

Crisis financiera global ¿Depresión y colapso final?

José de Jesús Rodríguez Vargas*

El texto del Dr. Rodríguez Vargas es un fragmento de la ponencia presentada en el VII Congreso de Economía: "La crisis financiera de Estados Unidos y sus repercusiones en México y Sonora", del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, los días 19 y 20 de noviembre de 2008. Es de llamar la atención el hecho de que el autor haya sido expulsado ayer (a fines de 1973) por su "labor de agitación dentro del campus universitario" en Hermosillo y haya sido invitado ahora (35 años después), por las nuevas autoridades, acompañando a su conferencia en el evento aludido con el adjetivo de "magistral".

Hugo Contreras

La crisis financiera que estalló en agosto de 2007 en Europa originó una recesión económica global sincronizada. La "turbulencia" crediticia, en su típica versión de crisis de liquidez, que se manifestó primeramente en algunos bancos europeos, se convirtió en una verdadera crisis financiera global que provocó la caída de los indicadores productivos en los principales países industrializados durante el segundo y tercer trimestres de 2008. Considerada la crisis financiera más grave desde la década de los treinta, lleva a concluir, en algunos analistas,

que también producirá una depresión económica tan larga y profunda como la del período 1929-1933. La discusión entre los economistas y los *policymakers* pasó de las causas de la turbulencia en los mercados de dinero y de capital a las repercusiones en el proceso productivo y comercial.

Los acontecimientos de los 15 últimos meses se han desarrollado de acuerdo al esquema general de las crisis clásicas, que asolan al capitalismo desde principios del siglo XIX. La primera manifestación de problemas profundos es la crisis del *capital dinerario*, del dinero y del crédito, en la circulación: la falta de liquidez, la desconfianza en el *capital ficticio*, el pánico, la elevación de las tasas de interés, la deflación de los activos financieros especulativos y el congelamiento del sistema crediticio total; la segunda etapa de la crisis económica es la recesión productiva y comercial o, en su versión extrema, una depresión. Ya es evidente, con los datos más recientes, que las economías de los países industrializados se encuentran en recesión o en estancamiento (tasa cero), pero a un trimestre de las tasas negativas.

El ciclo económico mundial se ha presentado en 24 ocasiones desde la primera crisis del ciclo industrial en 1825.

Durante el siglo XIX Inglaterra fue el epicentro de las crisis mundiales; mientras que en el siglo XX y lo que va del presente Estados Unidos es el rector de la economía mundial. Este país ha tenido en el mismo período 36 ciclos y 36 crisis. Sólo algunas crisis son sincronizadas entre los principales países industrializados. La mayor parte de las crisis del siglo XIX y hasta la segunda posguerra del siglo XX fueron llamadas depresiones; las crisis en los últimos 60 años son consideradas como recesiones, debido a su menor profundidad y duración.

Todas las crisis del capitalismo despiertan la especulación de su futuro. Marx y Engels, los dos principales estudiosos críticos del capitalismo industrial del siglo XIX, vieron sus grandes posibilidades de crecimiento y, también, las posibilidades de su desaparición. El paso al siglo XX, fue testigo del gran debate de la II Internacional Socialista sobre el “derrumbe económico general y simultáneo” del capitalismo o de su transformación gradual y la desaparición de las crisis comerciales; debate producido por la depresión del período 1873-1893 y el fortalecimiento de los partidos socialdemócratas. Pocos años después, en el marco de la llamada fase imperialista y como consecuencia inmediata de la Primera Guerra Mundial, así como de la oleada de revoluciones sociales que inauguró la revolución proletaria y socialista rusa, se planteó la tesis de la decadencia del capitalismo y de su inminente debacle, impulsada por los partidos comunistas de la III Internacional. Un tercer momento de debate sobre el colapso final del capitalismo, a partir de la crisis económica,

fue la Gran Depresión de la década de los treinta.

El fuerte desarrollo del capitalismo de posguerra, cruzado por pequeñas crisis en Estados Unidos, condujo a la llamada primera recesión generalizada en la mitad de los setenta, considerada la más grave desde la Gran Depresión, debido a su generalización y a las tasas de decrecimiento. Después de una recuperación inflacionaria, la economía volvió a caer en una segunda recesión generalizada a principios de la década de los ochenta. En el año 2008, a partir del tercer trimestre (con base en el PIB) empieza una tercera recesión generalizada, global, y sincronizada.

Comentarios finales

1. La “crisis económica” de hoy, o el desequilibrio o desequilibrios, se manifiesta primeramente como “crisis financiera” en su sentido más restringido, en el sentido de banca y *nonbanks*, todos ellos dedicados al tráfico de dinero y de capital ficticio. Es una crisis financiera, en su versión de crisis de liquidez y crediticia. Es una crisis que “estalló” en la primera semana de agosto de 2007 en Europa cuando intervino el Banco Central Europeo, respaldado por la Reserva Federal de Estados Unidos, inyectando liquidez a las instituciones financieras. Es el momento de la aparición del “prestamista de última instancia” para cumplir con su misión: evitar la corrida bancaria. La intervención del banco central, particularmente, busca evitar el colapso de grandes empresas que incrementarían la desconfianza y el pánico. El primer ob-

jetivo es restaurar la confianza en el sistema financiero y evitar que por falta de liquidez las empresas se conviertan en insolventes. Hay que recordar que dicha función estatal fue una de las primeras políticas macroeconómicas aprendidas por el Estado moderno. En Estados Unidos fue consecuencia de la crisis de 1907; en 1913 se aprobó la Ley de la Reserva Federal para evitar las crisis financieras. Por supuesto, ninguna institución, ni política económica, ni ley han evitado las crisis; sólo las han moderado.

2. La crisis financiera es resultado del auge de la producción. La prosperidad es base de la crisis. El auge desarrolla el crédito y éste contribuye a la ampliación de las actividades productivas y el consumo. La plétora de capital dinerario provoca la búsqueda de rentabilidad, si se cierra o limita la oportunidad en la inversión productiva se va al mercado del capital ficticio (deuda pública, títulos, obligaciones, acciones, letras de cambio, mercados de futuros, etcétera). El desarrollo del sistema crediticio genera la especulación, la especulación fomenta el crédito; la sobreproducción de mercancías y el sobrecrédito impulsan la superespeculación. La superespeculación alimenta, aún más, la sobreinversión. El crédito y la especulación alargan la fase de sobrecalentamiento, del crecimiento y de la burbuja. Es prosperidad, manía, fiebre, tempestad y "borrachera" (Marx *dixit*) a la vez. Es un proceso de relaciones interconectadas que se determinan mutuamente, la economía real y la monetaria-imaginaria.

3. La virulencia de la crisis financiera no se puede minimizar; es calificada como la más grave en muchos años. Ha perturbado el sistema de crédito y de pago en Estados Unidos, que al igual que otros países industrializados basa su sistema económico en el crédito. De allí que la predicción de que golpeará duramente el aparato productivo y comercial es muy realista. Además, la crisis ha alcanzado los principales países en un primer momento y de manera sincronizada, pero se ha extendido a los países llamados emergentes. Precisamente por la gravedad de la situación es que la burguesía mundial, liderada por los presidentes de los bancos centrales, y al alimón con el Presidente Bush, con el Primer Ministro Gordon Brown y el Presidente Sarkozy, ha respondido desde el primer momento con medidas anticrisis para proporcionar liquidez y restablecer la confianza. La intervención del Estado durante la crisis no es nueva, pero sí lo es el grado de intervención. La crisis considerada sin precedentes está recibiendo una respuesta también sin precedentes. Es tal la magnitud del involucramiento del Estado que Bush y Bernanke, el presidente de la Fed, han sido llamados "camaradas socialistas". La intervención durante la crisis no es cuestión de ideologías sino de pragmatismo. La principal lección de la Gran Depresión, expresada por el keynesianismo y, también, por el principal ideólogo del libre mercado (pero no del mercado perfecto) Milton Friedman, es que al conductor, al gerente, le toca preservar el sistema.

4. Es un error teórico calificar a las crisis económicas como fallas del mercado y a la intervención anticíclica del Estado como síntoma de la decadencia del capitalismo. Las crisis son intrínsecas al sistema y recurrentes, producto de las contradicciones y necesarias para superar temporalmente éstas. No es concebible un sistema tan progresivo y dinámico sin la constante destrucción de capital, sin la lucha entre contrarios, sin la competencia, sin las crisis. La intervención del Estado en la economía no es consustancial, pero sí lo es el objetivo de cuidar, reformar y desarrollar al sistema; en este sentido es que en los últimos años, a partir de la Gran Depresión, se incorporó otra función, la económica, para cumplir más cabalmente su objetivo estratégico. La realidad le demostró esta necesidad, esta tarea, al Estado burgués.

Durante más de doscientos años el capitalismo industrial ha evidenciado que ninguna crisis por sí misma y por grave que sea puede derrumbarlo; al contrario, se ha fortalecido. Hoy es mucho más poderoso que nunca. El capitalismo se ha extendido a regiones y países que hasta hace algunos años se mantenían fuera de la economía de mercado. Esto no es señal de decadencia. La crisis actual no es signo de la incapacidad del mercado de mantener un equilibrio, porque dicho equilibrio, la fase de expansión y prosperidad, lo fue justamente en los últimos cinco años anteriores con un crecimiento del PIB mundial de 4.6% promedio anual y los siete años de expansión de Estados Unidos, con el gobierno de Bush. A largo plazo la economía de Estados Unidos, aún el epicentro del mundo,

ha crecido 12 veces a una tasa promedio de 3.5 % anual a partir de 1929.

Si no se considera esta evolución histórica y la mente se obnubila y se extravía por la coyuntura, como es normal en cada crisis, se llega a conclusiones apresuradas. “Presentir” el fin del capitalismo –como sociedad y como modo de producción sin considerar la lucha de clases, sin la organización, la conciencia, la movilización de la clase o los sujetos sociales antagónicos, dispuestos a cambiar al mundo por uno mejor y, por el otro lado, una demostrada incapacidad de la clase dominante y un real callejón sin salida, son sólo elucubraciones sin sentido.

No hay duda que la crisis actual va a modificar al capitalismo; ya los gobernantes hablan de refundar, de reformar al capitalismo, al mercado, al modelo económico. Plantean un nuevo capitalismo, una nueva arquitectura financiera, un nuevo Bretton Woods, una nueva época histórica. Esto no es señal del colapso final, sino la natural reestructuración que cada crisis inicia. Esto puede ser una transformación aún más profunda que la generada por la crisis de la década de los setenta. ¿Alguien piensa que el capitalismo en los últimos veinte o treinta años es el mismo que antes de la primera recesión generalizada?, ¿Es la crisis mundial actual necesaria para el *turning point* de Carlota Pérez, el “intervalo de relevo”, para pasar de la etapa de Instalación, liderada por el capital financiero, a la etapa de Despliegue, liderado por el capital productivo, en donde se da la difusión-maduración de la Revolución Tecnológica que empezó en los setenta

y se alcanza una “época de bonanza”, un onda expansiva Kondratiev?

5. Nunca como en una crisis se requiere el análisis objetivo y la formulación de preguntas, porque de ello depende no sólo el futuro de los negocios, de los agentes económicos, sino de la sociedad y los proyectos sociales alternativos, algunos pretendidamente revo-

lucionarios. Todos estamos obligados a hacer el esfuerzo por comprender la dinámica del sistema. Los colegas en este VII Congreso de Economía, organizado por el Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, seguramente aportarán a la comprensión de la realidad. Estoy aquí con la mejor disposición para escuchar y aprender. Va mi granito, un punto de vista.